**Creer 9 - Mayordomía**

**Larry Courson**

**2 de noviembre de 2014**

**Peace Lutheran, Ann Arbor, MI**

¿Recuerdas algún tiempo en que no poseías prácticamente nada? Pudo ser cuando saliste del instituto y tuviste tu primer trabajo o cuando fuiste a la universidad. La vida era más fácil entonces, sin todas las cosas que ahora la mayoría tenemos que cuidar. Recuerdo el año en que me gradué del Seminario. Pasé el verano en mi casa en Danville, Illinois, esperando para comenzar mi ministerio en septiembre. Envié por correo los libros que me había quedado de la escuela y cargué todo lo que tenía en mi Ford Pinto de 1974. Esa no es una foto de mi auto, pero es para que se hagan una idea de lo pequeño que era mi auto. Mi vida era más fácil entonces porque no tenía muchas cosas. Cuantas más cosas tenemos, más complicada se vuelve la vida.

La lectura de hoy de los Evangelios es una historia que contó Jesús acerca de tres hombres a los que les fue encargada la fortuna de otro hombre. (Mateo 25.14–30) Jesús dijo: «A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad». Dos de los hombres invirtieron el oro y duplicaron lo que les había sido dado. Uno de los hombres tuvo miedo de invertir el dinero, por lo tanto, escondió la bolsa de oro en un lugar seguro. El dueño felicitó a los dos hombres que invirtieron el dinero y les llamó «siervos buenos y fieles», y les dijo: «¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!». El dueño le dijo al tercer hombre que era un siervo malo y perezoso. Le quitó el oro y echó fuera al hombre.

La historia es simple. Hay un dueño y hay administradores. El dueño pone a sus administradores sobre sus posesiones. El oro pertenece al dueño, no a los sirvientes. El trabajo del sirviente es servir, y administrar el oro del dueño. Otra palabra para decir sirviente es administrador o mayordomo. Esta parábola trata sobre oro. Muchos limitan nuestra idea de mayordomía al oro y no la asocian con el resto de nuestras vidas.

Debemos recordar que todo es del Señor. Nuestro pensamiento clave para hoy es: «Creo que todo lo que soy y todo lo que tengo le pertenece a Dios». Dios es el dueño. Nosotros somos los administradores. Eso marca la diferencia en cuanto a cómo vivimos y cómo vemos la vida. Si todo es del Señor, entonces, todo el dinero que tengo le pertenece a Dios, todo el tiempo que tengo es un regalo de Dios, el trabajo que hago es para la gloria de Dios, todo lo que tengo realmente es de Dios y toda la gente en mi vida, en realidad, le pertenece a Dios.

Piensa en esto un minuto. Todos los días gastamos recursos. Cuando pensamos que todo es nuestro, gastamos el dinero como queremos. El americano promedio gasta el 97% de sus ingresos en sí mismo. Cuando pensamos que todo es nuestro, gastamos nuestro tiempo donde queremos gastarlo, gastamos nuestras energías como queremos gastarlas y gastamos nuestra pasión en lo que queramos gastarla.

Pero cuando nos vemos a nosotros mismos como administradores en lugar de dueños, todo cambia. Gastamos dinero que Dios ha provisto. Incluso cuando trabajamos para conseguirlo, recordamos que Dios nos da la habilidad para trabajar. Usamos nuestro tiempo, nuestras energías y nuestras pasiones como sirvientes de Dios. El apóstol Pablo nos dice: «En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10.31). Todo se resume en esto: somos administradores y no dueños. Nuestro versículo clave para hoy es Salmos 24.1–2. «Del SEÑOR es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan; porque él la a­rmó sobre los mares, la estableció sobre los ríos».

Ya que todo pertenece al Señor, incluso nuestros cuerpos le pertenecen a Él. Pablo nos dice que nuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo. (1 Corintios 6.19). ¿Estás cuidando tu cuerpo? Yo lo intento, pero debo admitir que podría hacer un mejor trabajo. Dios no nos dio nuestros cuerpos para usarlos tan sólo para nuestro placer personal. Pablo dice que debemos glorificar a Dios con nuestros cuerpos. Eso significa que no debemos ignorarlo, abusar de él, ni consentirlo demasiado. Deberíamos cuidar bien del templo del Espíritu Santo.

Ya que todo es del Señor, incluso la iglesia le pertenece. Nosotros no somos dueños de este edificio. Puede que yo sea el pastor de esta iglesia, pero no soy el dueño de ella. Puede que estés sirviendo en un lugar de liderazgo en esta iglesia o seas uno de los mayores contribuyentes financieros, pero no eres dueño de la iglesia. Esta es la iglesia del Señor. Nosotros somos el pueblo del Señor. Dios nos llama en conjunto a ser su pueblo, a crecer juntos en la fe, a alcanzar a otros con el evangelio de Jesucristo, a trabajar juntos por el bien común, y a vivir de una forma que glorifique a Dios.

A pesar de que sabemos que somos mayordomos o administradores de más cosas aparte del dinero, eso no impide que pensemos mucho en el dinero. La cantidad de dinero que tengas o no tengas puede que influencie la forma en que votes esta semana. Debemos tener cuidado de no permitir que el dinero controle nuestras vidas. La Biblia nos dice: «Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores» (1 Timoteo 6.10).

Por lo tanto, debemos evitar las trampas del dinero.

* El dinero no te hará más feliz. Eclesiastés 5.10 nos dice: «Quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente. ¡También esto es absurdo!».
* El dinero no te hará más importante. Jesús dijo: «¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes». (Lucas 12.15) No se trata de lo que tenemos sino de quién nos tiene; lo que nos hace importantes no es lo que tenemos sino quiénes somos.
* El dinero no te dará más seguridad. Proverbios 23.5 (NTV) nos dice: «Las riquezas desaparecen en un abrir y cerrar de ojos». Le ocurre a alguien cada día cuando su dinero es robado, perdido o destruido.

En lugar de permitir que el dinero nos controle, debemos encontrar el uso correcto para el dinero que Dios nos da para administrar. Jesús nos advierte que «Donde esté tu tesoro, allí estarán también los deseos de tu corazón» (Mateo 6.21). Por lo tanto, cuando nuestro corazón está en el lugar adecuado, podemos encontrar el uso adecuado para el dinero.

* Uno de esos usos es como expresión de adoración. Proverbios 3.9 nos dice: «Honra al Señor con tus riquezas y con lo mejor de todo lo que produces». Nuestras ofrendas son un acto de adoración. Recuerda que todo le pertenece al Señor. Él nos dice que le honremos a Él con su dinero.
* Otro uso correcto es por el bien de los demás, para ayudar a aquellos que están en necesidad. Romanos 12.13 nos dice: «Estén listos para ayudar a los hijos de Dios cuando pasen necesidad». La semana pasada hablamos acerca de ser gente de compasión. Usar el dinero para ayudar a aquellos en necesidad es una forma de mostrar compasión.
* La vida es mejor cuando somos generosos. Recuerda a Ebenezer Scrooge en “Un Cuento de Navidad”. Él era miserable cuando era avaro. Cuando se hizo generoso, su vida se llenó de gozo.

Dios nos ha confiado todo lo que tenemos y que queremos llamar nuestro. Pero en realidad, todo pertenece al Señor. Él nos ha dejado al cargo por ahora. Pero Él vendrá de nuevo. Debemos estar listos para cuando lo haga. Nadie sabe cuándo llegará ese día. Mientras esperamos su regreso, debemos administrar bien todo lo que Dios ponga en nuestras manos. Debemos vivir como siervos fieles de Dios. Amén.